

Conflicto y polarización en el discurso actual

Este libro forma parte de los resultados del grupo de investigación «Discurso y comunicación en lengua inglesa: perspectivas cognitivas y funcionales» (DIS-COM-COGFUNC). (Ref. 930160). <<https://www.ucm.es/discom-cogfunc/>>

1ª edición, 2025

© Los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-36-7

Depósito legal: M-24660-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Carmen Maíz Arévalo
Juan Antonio Latorre García (coords.)

Conflicto y polarización en el discurso actual

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

PREFACIO

CARMEN MAÍZ ARÉVALO

Grupo de investigación «Discurso y comunicación en lengua inglesa:
perspectivas cognitivas y funcionales» (DISCOM-COGFUNC)¹

JUAN ANTONIO LATORRE GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid

Vivimos en una época de proliferación de discursos polarizados, donde los marcos ideológicos no solo interpretan la realidad, sino que también la constituyen. Los conflictos actuales –sean políticos, sociales o jurídicos– no pueden entenderse sin considerar el papel que juega el lenguaje en su génesis, desarrollo y resolución.

El presente volumen se propone explorar diversas formas de conflicto desde una perspectiva discursiva. Los estudios aquí reunidos comparten el interés por analizar cómo el discurso configura realidades sociales e interacciones conflictivas, aunque cada uno lo hace desde contextos, niveles y metodologías distintas. Esta diversidad proporciona una visión amplia de los vínculos entre lenguaje, poder, ideología y legitimación.

El volumen consta de seis capítulos. Los primeros tres capítulos se centran en el estudio del conflicto, lenguaje agresivo y polarización en la prensa escrita. Así pues, en el capítulo 1, titulado «El discurso del conflicto en las noticias políticas de los medios de comunicación norteamericanos», Azucena Barahona introduce los conceptos clave del análisis del discurso y el papel de los medios en la construcción del conflicto y la polarización, además de presentar un marco teórico-metodológico extrapolable a distintos contextos. En concreto, la autora analiza el papel de los medios como agentes activos en la configuración de la realidad social y política, revisando cómo la elección léxica, las metáforas, la organización narrativa y los actos de habla (acusaciones, justificaciones, rechazos) moldean percepciones y refuerzan ideologías. Asimismo, ofrece a los lectores ejemplos concretos de noticias de CNN, CBS y USA Today, mostrando cómo la cobertura mediática puede legitimar o deslegitimar a actores políticos y polarizar a la audiencia. El capítulo subraya la importancia de una lectura crítica de los

¹ DISCOM-COGFUNC. Ref. 930160. <<https://www.ucm.es/discom-cogfunc/>>

textos mediáticos y destaca la influencia de los medios en la formación de la opinión pública y la participación democrática.

También centrado en el discurso periodístico, el capítulo 2, titulado «Polarización ideológica y deslegitimación en la representación de los refugiados de Siria y Ucrania en el discurso de la prensa», de Juana Isabel Marín Arrese, nos ofrece un análisis en profundidad de cómo la prensa británica, específicamente *The Guardian* y *The Telegraph*, representa a los refugiados sirios y ucranianos en sus artículos de opinión. Utilizando un marco de análisis basado en estrategias referenciales, predicacionales y evaluativas, el estudio revela diferencias significativas en la conceptualización de ambos grupos: los refugiados sirios tienden a ser presentados como más distantes y amenazantes, con mayor uso de deshumanización, cuantificación y evaluaciones negativas, especialmente en *The Telegraph*. En contraste, los ucranianos suelen recibir un tratamiento más empático y cercano. Aunque las diferencias ideológicas entre los periódicos influyen en la representación, el factor de proximidad cultural y geográfica resulta aún más determinante en la construcción de la alteridad y la deslegitimación de los derechos de los desplazados.

En este primer bloque destinado al estudio de la prensa escrita, el capítulo 3, «La metáfora como herramienta de polarización en el discurso del Brexit» de M^a Victoria Martín de la Rosa, analiza cómo la metáfora funciona como herramienta de polarización en el discurso mediático sobre el Brexit, centrándose en artículos de opinión de *The Daily Telegraph* previos al referéndum de 2016. Tras contextualizar la polarización afectiva como fenómeno que divide emocional y socialmente a la ciudadanía, la autora aplica la teoría crítica de la metáfora para identificar y explicar cómo se representa metafóricamente a la Unión Europea (UE) en el debate público. El análisis revela que la UE es conceptualizada mediante metáforas negativas y vívidas: como una persona con comportamientos reprobables (arrogante, antidemocrática), un cuerpo enfermo y disfuncional, un edificio en ruinas a punto de colapsar, un viaje en dirección equivocada y una prisión que limita la libertad nacional. Estas metáforas refuerzan la identidad del grupo propio (Reino Unido) y deslegitiman al grupo antagonista (la UE), legitimando la opción de abandonar la Unión. Como muestra la autora a través de ejemplos ilustrativos, el uso reiterado de estas imágenes no solo transmite una evaluación negativa de la UE, sino que persuade emocionalmente a los lectores para que perciban la salida como la única vía legítima y moral. El capítulo concluye que la narrativa metafórica, al activar emociones y reforzar distancias identi-

tarias, fue clave para intensificar la polarización afectiva y consolidar el rechazo a la UE en el contexto del Brexit.

Tras el análisis de la polarización y el discurso polarizante y deslegitimador en la prensa escrita, los capítulos 4 y 5, por Almudena Díaz García y Clara Cantos Delgado, se centran en el análisis de estos fenómenos en las redes sociales. Así pues, en el capítulo 4, bajo el título «Lenguaje agresivo y polarización», Almudena Díaz García nos ayuda a profundizar en la comprensión del lenguaje agresivo en el contexto de las redes sociales. La autora define dicho lenguaje como el uso de recursos lingüísticos para intimidar, desacreditar o dominar al interlocutor. Como señala la autora, la agresión puede manifestarse de forma abierta (insultos, amenazas, lenguaje vulgar) o encubierta (ironía, sarcasmo, insinuaciones), aunque su impacto depende del contexto y la relación entre los interlocutores. A continuación, la autora analiza cómo el lenguaje agresivo se utiliza como herramienta para intensificar la polarización en los discursos públicos y digitales, señalando algunas de las estrategias empleadas para potenciar dicha polarización como son la simplificación dicotómica («nosotros/ellos»), la demonización y deshumanización del adversario, el uso de imperativos y llamadas a la acción, las metáforas bélicas, la exageración, dramatización y victimización, así como el empleo de preguntas retóricas y atribuciones maliciosas, ilustrando estas prácticas con ejemplos reales de redes sociales. La autora concluye que el lenguaje agresivo juega un papel central en la dinámica polarizante contemporánea y, por tanto, su análisis es esencial para comprender y contrarrestar la fragmentación social.

El capítulo 5, «Polarización en YouTube en respuesta al *race-swapping*: El caso de Severus Snape», de Clara Cantos Delgado, analiza la polarización en YouTube ante el fenómeno del *race-swapping*, consistente en la práctica de cambiar la etnia de un personaje ya establecido al adaptarlo a una nueva versión, película, serie o medio, de modo que el personaje es interpretado por un actor o actriz de una raza diferente a la original. En concreto, la autora se centra en la reacción a la elección del actor negro Paapa Essiedu como Severus Snape en la próxima serie de Harry Potter. El estudio parte de la premisa de que las redes sociales, y especialmente YouTube, potencian la polarización en torno a temas controvertidos debido a la interacción anónima, la viralización y los algoritmos. A través del análisis de 3.607 comentarios en dos vídeos de creadoras mexicanas, se observa el carácter negativo de la mayoría de las reacciones, si bien la intensidad del rechazo fue progresivamente disminuyendo. Así pues, el debate gira en torno a dos ejes principales: la fidelidad al aspecto físico descrito en los

libros y el impacto del cambio de raza en la construcción del personaje y la trama. Además, emerge una discusión sobre el racismo, donde algunos usuarios consideran discriminatorio el casting a ciegas y otros ven racismo en la oposición a estos cambios. El artículo concluye que la polémica sobre el *race-swapping* no solo refleja la polarización social, sino que también es utilizado como estrategia de marketing y visibiliza tensiones sobre representación, identidad y meritocracia en la cultura popular.

Finalmente, el capítulo 6, «La mediación del lingüista forense en casos de atribución de autoría de amenazas anónimas», por Juan Antonio Latorre García, nos acerca al mundo de la lingüística forense y la importancia del análisis de rasgos idiolectales para la identificación de autores en casos de amenazas anónimas, un género textual complejo por su diversidad formal y funcional. Se describen las principales áreas de la lingüística forense y el proceso de atribución de autoría, que puede implicar la elaboración de perfiles lingüísticos desde cero (set abierto) o la comparación del texto anónimo con muestras indubitadas de una lista de posibles sospechosos (set cerrado). A través de casos emblemáticos como el del asesino del ántrax, un secuestro infantil en EE.UU., el caso de Anabel Segura en España y un caso de amenazas con autoría inesperada se ilustra cómo el análisis de rasgos idiolectales, expresiones regionales y patrones lingüísticos puede ser clave para identificar autores o descartar sospechosos, mostrando la importancia de la cooperación entre lingüistas y fuerzas policiales.

Finalmente, cabe destacar que todos los estudios que constituyen este volumen son fruto del trabajo del Grupo de investigación UCM: Discurso y Comunicación en inglés: perspectivas funcionales y cognitivas (DISCOM-COGFUNC). El grupo se creó en 2004 bajo la dirección de la Dra. Juana Isabel Marín Arrese y desde entonces ha recibido financiación en las convocatorias del Programa de Creación y Consolidación de Grupos Investigación UCM-CAM. Asimismo, desde los comienzos del Campus de Excelencia Internacional-Moncloa, nuestro grupo ha formado parte del Clúster de Patrimonio Cultural. Más recientemente, desde 2024 y bajo la dirección de la Dra. Carmen Maíz Arévalo, el grupo también ha formado parte de la Red Temática de Excelencia sobre Comunicación Conflictiva y Mediación: Interacción, Vínculos Relacionales y Cohesión Social (CoCoMint), bajo la coordinación de la Universidad de Navarra e integrada por diez grupos de investigación de distintas universidades del territorio nacional y financiada por la Agencia Estatal de Investigación (AEI, RED2022-134123-T de la convocatoria «Redes de Investigación 2022», MCIN/AEI. /10.13039/501100011033).

EL DISCURSO DEL CONFLICTO EN LAS NOTICIAS POLÍTICAS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NORTEAMERICANOS

AZUCENA BARAHONA MORA
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

La comunicación humana está ligada a la construcción de significado y a la reproducción de las estructuras de poder en la sociedad, entre otros. En este contexto, el análisis del discurso emerge como una herramienta para estudiar cómo se transmiten los mensajes y cómo se articulan las narrativas que refuerzan, cuestionan o transforman las realidades. Particularmente, en los Estados Unidos de Norteamérica, el discurso político llevado a cabo por los medios de comunicación se ha convertido en un campo de batalla donde se libran intensas confrontaciones ideológicas (Dunaway & Graber, 2022).

En las últimas décadas, los periódicos y otros canales de información norteamericanos han experimentado una profunda transformación. La creciente fragmentación de las audiencias, las discrepancias políticas y el auge de las plataformas digitales han creado un entorno mediático caracterizado por una constante lucha entre posturas opuestas. En esta línea, Edelman (2001) sostiene que, dependiendo de cómo se usen los marcadores de resolución, la lengua puede ser un instrumento para alcanzar la paz o continuar la hostilidad. Este fenómeno no es fortuito, sino que refleja y exagera la división de credos por la que atraviesa la sociedad estadounidense. Desde la cobertura de elecciones hasta el tratamiento de temas controvertidos como la inmigración, el cambio climático o los derechos civiles, el conflicto discursivo en los medios ha adquirido relevancia, convirtiéndose en un objeto de estudio clave para quienes buscan entender el papel de la lengua en estos contextos (Baker et al. 2020). Un ejemplo reciente de esta dinámica puede observarse en la cobertura de las elecciones presidenciales de 2020 y sus secuelas (Jacobson, 2021). Mientras algunos medios describieron las denuncias de fraude promovidas por Donald Trump como infundadas y peligrosas para la democracia, otros adoptaron un enfoque más afín a sus afirmaciones, presentándolas como legítimas.

Este choque evidencia dualidades y la capacidad que tienen para moldear las percepciones públicas sobre la validez del proceso electoral. La lengua utilizada en estos escenarios desempeña un papel destacado en la construcción de marcos interpretativos. En este sentido, el análisis del discurso permite identificar las estrategias retóricas y persuasivas empleadas para dar veracidad a determinadas posiciones. Aspectos como el uso de metáforas, la selección de fuentes, la jerarquización de la información y la inclusión o exclusión de ciertos temas en la agenda mediática son vitales para entender cómo se construyen las narrativas en conflicto.

Así, esta disciplina ofrece una valiosa perspectiva para abordar estas cuestiones al permitir una comprensión profunda de los significados que subyacen en todo ello. Al estudiar cómo se construyen, negocian y confrontan, se pueden identificar las complejas interacciones entre lengua y política en el contexto mediático contemporáneo. Como método, se centra en desentrañar las estructuras, estrategias y patrones lingüísticos que se encuentran bajo los textos. Sin embargo, su alcance va más allá del análisis puramente lingüístico, al considerar también el contexto sociocultural y las relaciones de poder que se manifiestan en la lengua. Teóricos como Van Dijk (2005, 2006) y Thompson (2023) han destacado la capacidad del discurso para reproducir ideologías y desigualdades, un enfoque particularmente relevante cuando se analiza en el ámbito político. En este marco, resulta necesario entender cómo los medios seleccionan, estructuran y presentan la información, así como las repercusiones que estas decisiones tienen en la configuración de la opinión pública y la participación democrática.

El presente artículo explora estos aspectos con el objetivo de contribuir a un entendimiento más amplio de las implicaciones políticas del conflicto discursivo, incluyendo también el análisis de tres noticias publicadas en medios de comunicación norteamericanos.

2. ASPECTOS PARA ANALIZAR EL CONFLICTO EN EL DISCURSO

En un contexto donde los discursos moldean las percepciones colectivas, resulta imprescindible identificar las dinámicas que rodean estos enfrentamientos. Para ello, se van a abordar los actores implicados y las estrategias retóricas empleadas para posicionarse frente a ellos. Además, se explora el impacto que tales discursos tienen en la audiencia, los cuales forjan opiniones y actitudes.

Los individuos que se ven involucrados en este tipo de situaciones pueden ser agresores, víctimas, aliados, enemigos o mediadores. Sus identida-

des discursivas se crean a través de la descripción y el etiquetado, contribuyendo a construir narrativas que legitimen o deslegitimen sus acciones (Van Dijk, 1998). Estos se presentan a sí mismos a través de sus discursos de diferentes maneras. Estos posicionamientos pueden ser tácticos, buscando justificar sus acciones o demonizar a los oponentes, y pueden mostrar cómo intentan controlar el relato del conflicto. Igualmente, existe la opción de que sean parciales, neutrales o estar implicados. Su subjetividad puede influir en la forma en que se presenta el problema. También pueden reflejar las relaciones de poder, las cuales se construyen y se reproducen a medida que se habla, provocando efectos que refuerzan la falta de igualdad de condiciones. Del mismo modo, los valores y las creencias ideológicas que hay detrás de un discurso son fundamentales para entender las motivaciones encubiertas de los hechos, ya que no solo revelan la ideología, sino que también la promueven y la refuerzan. Esto es debido a que el análisis del sesgo ideológico permite identificar cómo ciertos intereses o visiones del mundo favorecen ciertas perspectivas sobre él y excluyen otras, en muchos casos, apelando a valores compartidos para justificar posiciones, como las referencias culturales, históricas o religiosas (Smith, 1997). Asimismo, el análisis de los actos de habla, como acusaciones, justificaciones, disculpas y rechazos, muestra cómo los actores tratan de probar sus acciones. Brown y Yule (1983) destacan que estos suponen una estrategia para negociar aspectos como la verdad, el poder y las relaciones entre los interlocutores. De acuerdo con la intención comunicativa, este propósito puede ser informar, persuadir, movilizar a la audiencia, atacar a un enemigo o justificar una postura. Dependiendo del objetivo, puede influir en cómo se construyen los argumentos y las emociones asociadas al conflicto. También el tono puede modificar la percepción del receptor sobre los hechos. Este es conciliador, agresivo, sarcástico o formal, y tiene un impacto directo en cómo se percibe el enfrentamiento. La retórica, por su parte, incluye recursos como la repetición, exageración, ironía o las preguntas retóricas. Estas técnicas se utilizan para intensificar el mensaje, movilizar emocionalmente a la audiencia o reforzar una determinada postura.

Igualmente, el análisis de palabras y expresiones clave facilita identificar cómo se emplean estas para evidenciar ideologías y emociones relacionadas con el conflicto. Por ejemplo, el estudio de las connotaciones ayuda a comprender cómo un término puede adoptar una carga emocional y política. Las palabras pueden ser usadas de manera que favorezcan una interpretación positiva o negativa. También las metáforas son poderosas para conceptualizar el enfrentamiento, transformando eventos o situa-

ciones complejas en representaciones más comprensibles y contribuyendo a estructurar el mundo y entender lo que ocurre en él (Lakoff & Johnson, 2003).

Por otra parte, dentro de las estrategias argumentativas, se encuentra el uso de falacias, argumentos lógicos o apelaciones emocionales. La identificación de estas permite desentrañar los mecanismos persuasivos utilizados. Otros, como los marcadores discursivos como «por tanto», «sin embargo», o «porque» estructuran el discurso, indicando causalidades, contrastes o explicaciones que delatan las intenciones del hablante. Por otro lado, la organización cronológica de los eventos que atañe a la estructura narrativa manifiesta cómo se perciben y se justifican las causas y efectos del conflicto, el foco revela qué partes se consideran más importantes según el punto de vista del narrador, y el análisis de la progresión del enfrentamiento ayuda a identificar cómo se presenta su evolución, desde su origen hasta su desarrollo y resolución, si se da el caso.

Otro aspecto importante es el análisis de los elementos visuales como imágenes, gráficos, tipografía y videos, entre otros. Todo ello puede reforzar o contradecir el mensaje verbal, ofreciendo una representación alternativa o complementaria de los hechos. Cuando se emplean junto con el texto, puede observarse si estas consolidan la narrativa verbal o si introducen una interpretación diferente (Kress & Van Leeuwen, 2001). Esto es especialmente notable en medios digitales y publicaciones visuales (Steinfeld & Lev-on, 2024).

Finalmente, las citas y las alusiones a textos previos, ya sean políticos, mediáticos o históricos, ayudan a construir credibilidad o a posicionarse dentro de una tradición discursiva particular. Estos proporcionan marcos de referencia para la interpretación de los eventos actuales.

3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO RECURSO

Los medios de comunicación son canales para recibir y transmitir información. Suponen unos recursos válidos para comprender, en ese caso, el conflicto político en sí mismo y ver cómo se construye, se negocia y se presenta lingüísticamente. Estos actúan como un espejo de la sociedad y, al mismo tiempo, como agentes activos en la configuración de la realidad social. Cuentan los hechos, muchas veces, desde una postura ideológica. Esta se refleja en la elección léxica, las estructuras discursivas y la forma en que se presentan los interlocutores. También utilizan marcos discursivos (*frames*) para dar una noticia de una manera particular (Brewer 2002). Estos configuran los datos y las identidades, y pueden ser analizados lin-

güísticamente para ver cómo se manipulan las emociones y las opiniones del público (Simon & Xenos, 2000).

En situaciones de conflicto, a menudo manifiestan una clara división entre los diferentes grupos. El lenguaje usado en las noticias puede resaltar esta confrontación mediante ataques personales, acusaciones, e incluso metáforas bélicas. Al analizar los textos, se puede identificar cómo posicionan a las personas, a las instituciones o a los países y qué tipo de roles les atribuyen. Los actores pueden ser representados de distintas maneras, dependiendo de la perspectiva del medio y las decisiones lingüísticas tomadas por los periodistas.

Asimismo, tal y como se ha comentado anteriormente, a través de las imágenes y el lenguaje, cargan las informaciones con connotaciones que van más allá de lo explícito. Las palabras, los colores, las imágenes y las metáforas pueden ofrecer un campo muy rico para el análisis, dado que transmiten significados ocultos que pueden estar alineados con intereses específicos (Bouvier & Machin, 2018). También tienen un poder significativo sobre cómo el público recibe los conflictos. Al analizar las noticias lingüísticamente, se ven las técnicas de persuasión utilizadas para modificar actitudes y opiniones. Esto incluye apelar a la emoción, la repetición y la selección de fuentes. Los reporteros pueden, consciente o inconscientemente, manipular el discurso para fomentar una cierta percepción, ya sea favoreciendo un grupo, minimizando las acciones de otro o presentando hechos de forma selectiva.

3.1. *El caso de los medios de comunicación norteamericanos*

Los medios de comunicación en los Estados Unidos juegan un papel destacado en el debate público y la formación de opiniones. Canales de televisión y periódicos dedicados a la cobertura de noticias políticas informan y moldean narrativas que influyen en quienes las oyen o las leen. Investigadores como McChesney (2016) han señalado que son tanto una herramienta de información como un mecanismo de poder político, reflejando intereses corporativos y partidistas.

El impacto de los canales de televisión en el ámbito político ha sido objeto de numerosos estudios. Según Prior (2007), la proliferación de cadenas de noticias 24/7 ha aumentado la polarización de ideas al proporcionar contenido que satisface las preferencias ideológicas de audiencias específicas. Fox News es un ejemplo de cómo un medio puede influir en la agenda política. Programas como *Hannity* no solo reportan noticias, sino que también crean discursos que fortalecen los lazos entre los votantes

conservadores y el Partido Republicano (Jamieson & Cappella, 2008). Un estudio de Feldman et al. (2012) encontró que los espectadores regulares de Fox News tienen más probabilidades de percibir a los demócratas de manera negativa, en comparación con los consumidores de otros medios. Esto refuerza la idea de que la exposición a un contenido consistentemente sesgado puede formar actitudes políticas.

En contra, CNN mantiene un enfoque más moderado, aunque algunas críticas la sitúan como un canal con inclinaciones liberales. Según Zaller (1992), se alinea con las posiciones de las élites políticas, especialmente durante eventos destacados como elecciones o guerras. Suele ser crítico con figuras conservadoras, especialmente durante el gobierno de Donald Trump.

CBS News, por su lado, generalmente busca mantener una postura más neutra o moderada en comparación con otros medios como CNN. Sin embargo, algunos críticos consideran que su enfoque se decanta ligeramente hacia el centro-izquierda, especialmente en temas sociales y culturales.

MSNBC, por su parte, según un análisis de Sobieraj y Berry (2011), ha adoptado una línea explícitamente progresista en respuesta al éxito de Fox News. Los autores identifican que su contenido está diseñado para resonar emocionalmente con audiencias liberales, utilizando estrategias de indignación moral para movilizar a sus espectadores.

Además de la televisión, los periódicos han sido históricamente pilares del periodismo político en Estados Unidos. Aunque muchos han migrado al formato digital, continúan desempeñando un papel esencial en la investigación y el análisis. *The New York Times* ha sido elogiado por su periodismo investigador, pero también criticado por su enfoque liberal. En el trabajo de Budak et al. (2016) se encontró que presenta una cobertura más favorable hacia candidatos demócratas, lo que refuerza la percepción de sesgo. Sin embargo, los autores destacan que su compromiso con el periodismo de calidad lo posiciona como una fuente de confianza para audiencias globales.

Por otro lado, la reputación de *The Washington Post* se consolidó con su investigación sobre el escándalo de Watergate. Según Schudson (1995), este caso marcó un punto de inflexión en el periodismo estadounidense, estableciendo estándares más altos para el rastreo de irregularidades gubernamentales. Actualmente, sigue teniendo un rol relevante en la vigilancia del poder político, con investigaciones recientes sobre temas como la financiación de campañas.